

EL AYER Y EL HOY DE UN COMPROMISO

Sara Astiazarán, "Sarita", de 59 años, Secretaria General del Sindicato de Personal de Casas de Familia (SIN.PE.CA.F.) de Córdoba arrastra una larga experiencia en su trabajo desde y con los pobres.

Porque en Sarita se conjuga una experiencia de trabajo junto a Mons. Angelelli y la concreción de reivindicaciones de un sector social por el que el Obispo mártir mostró predilección, quisimos resumir en estas páginas el ayer y el hoy de una vida signada por el compromiso con el Evangelio y con el Pueblo.

T.L.: ¿Cuántas afiliadas tiene el Sindicato?

S.A.: El número de gente que pasa por el gremio es muchísima. Pero nosotras afiliamos solamente a aquella compañera, que como nosotras decimos, se está poniendo dentro de la ley. No hacemos afiliación en masa porque sabemos que eso no lleva a nada. Actualmente tenemos un número de socias que va llegando a las tres mil. Un número igual o tal vez mayor pasa por nuestras oficinas para recibir asesoramiento.

T.L.: ¿Cuál es hoy la situación de las empleadas domésticas en lo que se refiere a la legislación que las protege?

S.A.: Estamos con nuestro famoso decreto del año 56, y pensamos que es urgente cambiarlo. Proyectos hay muchos, pero lo que más rescatamos es el proyecto nuestro que está en el Congreso de la Nación desde el año 83 y que según dicen nuestros legisladores este año se va a tratar en el Congreso. Con eso cambiaría todo el aspecto que se tiene de la figura de la empleada doméstica, porque habiendo una legislación que la tenga como trabajadora, cambia la cosa.

En esa legislación nosotros pedimos que se nos tenga en cuenta una relación laboral, un salario que no sea inferior al salario mínimo vital y móvil, pedimos las ocho horas de trabajo y pedimos que se proteja, sobre todo, a toda mujer en su maternidad, sobre todo a la madre soltera, que es uno de los aspectos más dolorosos de nuestra situación.

El otro problema que tenemos es la obra social. No es posible que un gremio tan numeroso no pueda brindar una obra social, solamente por la inoperancia de funcionarios. Tuvimos una audiencia con el gobernador Angeloz y nos ha prometido que lo va hablar en el INOS, en Bs. As., y si no se concreta allí, lo va a sacar por la provincia. Así que estamos un poco a la expectativa.

Estos son los dos aspectos principales de nuestra lucha actual: el proyecto en el Congreso y una solución al tema de la obra social, aparte de la permanente vigilancia para que se respeten los salarios.

T.L.: La sociedad cordobesa tiene conciencia de la situación y los problemas de las empleadas domésticas?

S.A.: Podríamos dividir las opiniones en dos sectores: la parte que nos acepta, e incluso tiene conciencia de que aquella persona que va a trabajar en su casa es una empleada, e incluso está dispuesta a regularizar situaciones de muchos años atrás. Y tenemos al otro sector, que es la mayoría, que le molesta todo aquello

que lleva a buscar una dignidad de la empleada doméstica. Le molesta por una infinidad de cosas, porque vivimos en una sociedad que está acostumbrada a verla como "sirvienta" y no como persona. Con esta gente tenemos ahora muchísimos problemas porque últimamente se han agudizado los despidos de gente con mucha antigüedad, sin indemnización. También tenemos muchos casos en que son acusadas falsamente de robo, con intervención policial y allanamientos de domicilios, como justificativos para los despidos. Esto es muy grave por diferentes motivos, fundamentalmente por el atropello de la persona sin causa.

Otro tema de preocupación es la parte previsional. Yo no sé en el futuro quiénes se podrán jubilar, ya sea por los aportes elevados, por la falta de moratorias para saldar las deudas y por las deudas indexadas. Nadie quiere hacer los aportes a sus empleadas. Está la ley, pero es violada con mucha facilidad.

T.L.: Nuestra revista publicó el año pasado los esfuerzos de Uds. por llegar con el gremio al interior de nuestra provincia, cuáles han sido los avances en este sentido?

S.A.: Nosotras carecemos de medios... somos muy pobres. Entonces la difusión en el interior se nos hace sumamente difícil. No obstante de un año a esta parte se está trabajando mucho más en el interior. Quedó constituida la delegación en Río Cuarto, en Villa María y San Francisco. Hemos realizado allí bastante difusión con intervenciones en radio y televisión. También en la Universidad de Río Cuarto y en el Círculo de la Prensa. Pero, como digo, no marcha como uno quisiera que marchara, por falta de medios para movernos.

T.L.: ¿El único aporte con el que cuenta es la cuota de las socias?

S.A.: La cuota (A 0,40), alguna rifa, venta de empanadas, algunas donaciones de quienes se jubilan y nada más.



T.L.: Cuáles fueron las motivaciones de la peregrinación a la Virgen del Trabajo en Villa El Libertador, concretada el 6 de Julio pasado?

S.A.: En el corazón de nuestra gente está muy arraigada la devoción a la Virgen. Es un gusto manifestar su amor, visitando sus santuarios, y es motivo de más satisfacción hacerlo como grupo de empleadas domésticas, acompañadas de familiares y amigos. Para nosotras es fundamental conocer y crecer en los valores cristianas, que nos hace más personas, más solidarias. Por eso nuestras peregrinaciones tienen momentos de convivencia en oración y reflexión evangélica, culminando con la Eucaristía, el signo del Amor y la Fraternidad.

El fundamento de esta peregrinación era llegar con nuestras angustias y esperanzas de trabajadoras marginadas, depositando en el corazón de la Madre el deseo de una legislación más justa y una obra social largamente soñada.

El visitar una Iglesia sencilla, como la de Villa El Libertador, en el corazón de un barrio y ser recibidas y acogidas por comunidades parroquiales, centros vecinales y otras instituciones, nos llenó de gozo y gratitud a la Santísima Virgen, que así recibe a sus hijas.

Norma San Nicolás



Esta fue la experiencia con Mons. Angelelli que a Sarita más le impactó en su vida, determinando también un compromiso que sigue vigente, como continuidad de una opción por los pobres que siempre encontró el aliento en el entonces Obispo Auxiliar de Córdoba.

EN LAS CANTERAS DE YOCSINA

"En las canteras de Yocsina, a la par de Malagüeño, los obreros vivían con sus familias en casas facilitadas por la misma empresa. Algunas llegaban a ser tan precarias que no eran más que chozas metidas en las mismas excavaciones de las caleras. También existía una escuela y una capillita.

La empresa pensó en llevar una comunidad religiosa a ese lugar, con los fines de hacer una obra social, de poder evangelizar, de alentar también la educación, ya que esto también estaba muy descuidado.

Es así que en noviembre del 62 llegan las primeras religiosas al lugar, de las cuales yo era parte. Mons. Angelelli, como Obispo Auxiliar, es invitado para bendecir las instalaciones y con la celebración de la Eucaristía dejar iniciadas las actividades de dicha comunidad.

Ocurre lo siguiente. Allí hay algo muy lindo para recordar. Para mí fue todo un impacto el poder palpar la realidad de lo que es una empresa que, aunque con buenas intenciones, no pueden jamás entender al obrero, y sobre todo, hablando de aquel entonces.

Se celebra la Eucaristía. Mons. proclama el evangelio y al hacer la reflexión, con toda la situación tremenda de esos rostros quemados por la cal de la gente allí presente, se dirige a la comunidad que quedaba instalada, afirmando lo difícil que le iba a ser comprender, estar al lado de ese Cristo sufriendo en esos hermanos, y a la vez estar de acuerdo también con la parte empresaria.

Sus palabras no fueron bien comprendidas, porque en ese acto estaban presentes los señores Allende Posse con todos sus familiares. Estaba previsto, al terminar la Eucaristía, hacer un festejo. . . pero la Señora de Allende Posse no pudo esperar, e inmediatamente lo enfrentó al Obispo diciéndole de que se había pasado un poco en sus palabras, que había sido un poco duro, que eran injustas, que sólo servirían para crear cierta cizaña entre los obreros y ellos.

Monseñor quiso a toda costa hacerle entender lo que era la doctrina social de la Iglesia. Ellos aludían que eran empresarios católicos, y que todos lo sabían, en fin. . . La señora ésta fue muy dura y a Mons. Angelelli, con

toda esa sensibilidad que tenía, esto le dolió bárbaramente; y bueno. . . allí los que estuvimos presentes, lo vimos llorar.

Luego ya no quedó ánimo en él para estar en la mesa principal con todos los directivos. Entonces también su gesto fue un auténtico gesto evangélico. Se retiró al otro sector donde estaban todos los obreros junto con sus familiares. Pasó un largo tiempo hablando con ellos, viendo sus dificultades y también brindó con ellos. Este es el recuerdo que me quedó de Mons. Angelelli.

Pasados dos años de trabajo con este grupo humano, que me quería y me aceptaba, mientras la parte empresaria un poco me temía y me respetaba, empecé a sufrir la incomprensión de algunos miembros de mi congregación.

Nuevamente un encuentro con Mons. Angelelli. Resolvemos que para ser fieles al llamado del Señor, yo debía dejar lo que más quería, después de mi familia, que era mi congregación y Yocsina.

Dejo Yocsina en noviembre del 64, me instalo en Bella Vista, en la Parroquia del Padre Fugante, y junto con otra compañera, comenzamos a trabajar en el servicio doméstico. La dura realidad del trabajo, la incomprensión de ciertas señoras muy duras para tratar al servicio doméstico y la reflexión diaria del evangelio, nos llevó a optar, a pensar y a resolver, que no sólo basta vivir junto a los pobres, sino que hay que hacer algo efectivo para ellos.

Desde entonces conocimos el SIN. PE.CA.F. Hubo que reorganizarlo. Y aquí estamos. Pensamos que es el mejor medio para despertar a compañeras totalmente marginadas como trabajadoras a su realidad y buscar una realización como personas, como trabajadoras, buscando una ancianidad protegida y una vejez digna. Eso es lo que realizamos en el SIN. PE. CA. F., en una organización de oficinas donde se trata personalmente a la compañera que viene acá y a las señoras empleadoras que vienen a asesorarse.

Buscamos una integración dentro de la realidad de las leyes que tenemos en este momento, y sobre todo, preparándolas para que, a cierta edad, no tengan que estar pensando en un duro trabajo diario para llevar algo de comer a su casa, sino que sean protegidas por la jubilación".

Sara Astiazarán